



Fotografía:
Ricardo Vila

Coordinador general de Aragón, Espacio Sefarad:
Ignacio Javier Bona

Dirección científica y textos de la guía:
Miguel Angel Motis

Diseño:
David Navarro. Semprini © 2002

<http://aragonjudio.dpz.es>

PRESENTACIÓN

Desde la Institución que presido, se apuesta por potenciar el patrimonio cultural de los judíos aragoneses y colocarlo en el nivel que históricamente se merece. Con este fin se quiere configurar una red de juderías articulada en una serie de itinerarios que muestren la riqueza y variedad de su cultura, a través de diversos campos de actuación: señalización, recuperación y restauración patrimonial, publicación de guías, apertura de centros de interpretación (Tarazona, Ejea, Biel), una gran exposición en el palacio de Sástago sobre el Aragón judío, bases de datos con sus genealogías, etc. En definitiva, un reencuentro con nuestras raíces y una acogida a todas las comunidades sefardis dispersas por el mundo, las cuales siempre tendrán en Aragón y en nuestros corazones su hogar, patria del Derecho y de la convivencia.



Detalle de dos rabinos del Retablo de San Salvador. Ejea de los Caballeros.

Javier Lambán Montañés

PRESIDENTE DE LA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA



Placeta de los Arcedianos en la judería de Tarazona.

Sirva esta nueva iniciativa como un mensaje de esperanza, para conseguir que desde Aragón se abra una puerta desde dentro, para el «Tornator» —el retorno— de los descendientes de judíos que vivían en esta tierra y puedan redescubrir unas raíces auténticas y desconocidas. Sin duda, esta empresa representa el trabajo desinteresado de muchas personas que pensamos que la expulsión de los judíos de Sefarad fue un error histórico. Ojalá que los caminos del turismo cultural sirvan para un reencuentro en convivencia pacífica de unas mismas raíces entre aragoneses y judíos.

Ignacio Javier Bona López

COORDINADOR GENERAL DE ARAGÓN, ESPACIO SEFARAD

Aragón conserva infinitos secretos de su herencia hebrea atesorada en miles de documentos custodiados en sus archivos y en la fisonomía de sus juderías, las cuales albergan la geografía zigzagueante de sus calles, las arquitecturas de sus casas y el testimonio vivo de sinagogas y cementerios. El equipo científico avala con un trabajo riguroso, apoyado en las fuentes escritas y arqueológicas las actuaciones que se lleven a cabo, con el fin de preservar la fidelidad y la memoria histórica. En esta tierra de las Tres Religiones del Libro, tanto el viajero como el estudioso hallará un esfuerzo por recuperar la huella judía en su estado puro y genuino, en un viaje fascinante a la Edad Media.

Miguel Angel Motis Dolader

DIRECTOR CIENTÍFICO DE ARAGÓN, ESPACIO SEFARAD



Moisés descendiendo del monte Sinaí. Haggadah de Aragón (c. 1350). Museo Nacional de Bosnia y Hercegovina. Sarajevo.



Principales juderías del reino de Aragón.

ARAGÓN, ESPACIO SEFARAD: UNA APUESTA DE FUTURO

Aragón fue a lo largo de la toda la Edad Media encrucijada de pueblos y creencias, lo que permitió que bajo su cielo convivieran iglesias, mezquitas y sinagogas. Sus orígenes se remontan a la época islámica —en algunos casos como Zaragoza, Huesca, Barbastro y Tarazona, la romana y visigoda— con lo que su pervivencia es multisecular, incrementada con la permanencia de los judeoconvertos después de 1492. Demográficamente se situaba en torno al 10% de la población, alcanzando las 10.000 personas a fines del siglo XV. De hecho, la ausencia de persecuciones (como las vividas en Castilla, Valencia y Cataluña en 1391)



Capitel con posible representación de la Menorah. Palacio de los Casanate. judería de Tarazona.

y un clima de paz social, permitieron que este Reino se convirtiera en uno de los centros primordiales del judaísmo en Sefarad tras la desaparición de Sevilla, Barcelona o Valencia.



Miniatura con un mercader judío aragonés (s. XIII). Vidal Mayor. Paul Getty Museum.



Torre mudéjar de la iglesia Santa María. Tauste.



Bandeja de cobre gótica (s. XIV). Bajorrelieve representando el regreso de los exploradores de Canaán. Iglesia Parroquial de El Salvador. Luesia.

Consciente de esta importancia la Diputación Provincial de Zaragoza, desde su área de Presidencia, promueve un ambicioso e ilusionante proyecto, denominado Aragón, Espacio Sefarad, con una triple vertiente:

A. cultural: recuperar la memoria y el acervo cultural judío, en una historia común de judíos y aragoneses, en cuanto que aragoneses que practicaban el judaísmo.

B. ética: propiciar el reencuentro con las comunidades sefardís que salieron de nuestro suelo con las que estamos en deuda desde la injusta expulsión de 1492.

C. desarrollo territorial: que promueva el turismo cultural mediante la recuperación integral de nuestras juderías y la realización de inversiones de uno de los mayores atractivos de Aragón junto con el románico y el mudéjar.

A tal fin, y mediante un equipo encabezado por el presidente de la Diputación, Javier Lambán Montañés, y constituido por un coordinador general, Ignacio Javier Bona, y un director científico, Miguel Angel Motis Dolader, a través de los centros de estudios de la Institución Fernando el Católico que se reparten por la provincia (Tarazona, Borja, Ejea de



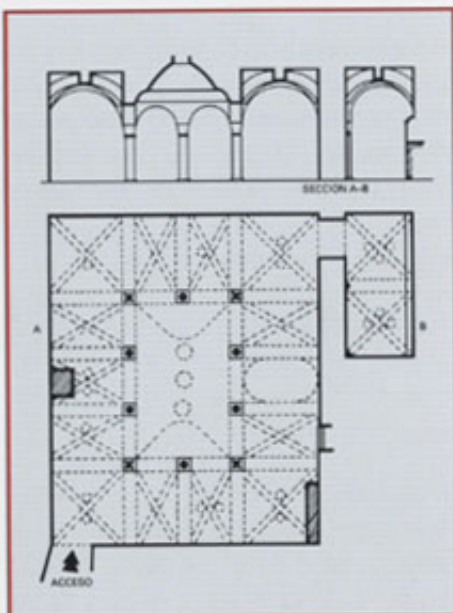
Modillón perteneciente a una casa en la judería de El Frago.



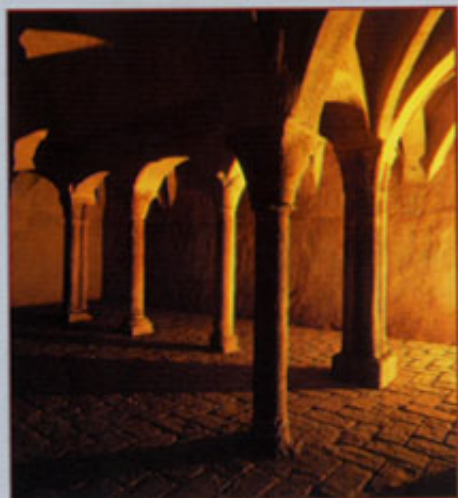
Placa de cerámica en la judería de Calatayud.

los Caballeros, Calatayud, Daroca, Caspe) y que ostentan una dilatada trayectoria en el campo de difusión de la cultura, se quiere acometer una serie de objetivos:

- Recuperar y difundir la herencia judía medieval como ejemplo de tolerancia y clave de identidad cultural.
- Acometer la publicación de monografía sobre sus principales aljamas y la compilación de las fuentes inéditas —tanto cristianas como hebreas— así como el patrimonio epigráfico.
- Editar guías turísticas trilingües en español, inglés y hebreo de las diversas rutas de interés histórico-artístico.
- Señalización mediante placas cerámicas de los barrios judíos, así como su protección, con una futura declaración de Bien de Interés Cultural, y recuperación de sus elementos más significativos (sinagogas, baños, cementerios, etc.).



Baños judíos de Zaragoza. Interior, planta y sección (ss. XIII-XIV).



- Configuración una página Web (<http://aragonjudio.dpz.es>) donde se incluyan todas las juderías, sus atractivos y actividades.

- Compilación de una base de datos de aproximadamente un millar de linajes de las familias judías que vivieron en Aragón.

- Desarrollo de actividades culturales vinculadas al mundo judío y sefardí (Jornadas Sefardies como las que se realizan en Tarazona o en Ejea).

- Celebración de una magna exposición titulada Hebraica Aragonalia. La herencia judía en Aragón donde se presentan espacios dedicados a distintos aspectos de esta minoría: artísticos, culturales, científicos, vida cotidiana, festividades, sociedad, economía, creencias, etc.

- Realización de centros de interpretación monográficos y específicos de cada zona como el ya creado por la Asociación Moshé de Portella en Tarazona: <http://www.lanzadera.com/moshedeportella> o el proyectado en Ejea sobre la medicina judía.

- Plan integral de desarrollo territorial que permita canalizar un turismo cultural nacional e internacional como factor de riqueza.

- Articulación de rutas inspiradas en la realidad de la Edad Media: Cinco Villas (Luesia, Sos, Uncastillo, Biel, El Frago, Ruesta, Luna, Tauste y Ejea); La ruta mudéjar del Moncayo (Tarazona, Borja, Mallén y Magallón);

Daroca y su comunidad; Calatayud y su comarca; La ruta del talmud (Caspe, Híjar y Alcañiz).

En definitiva, colocar a Aragón en el lugar que le corresponde por su Historia y por la realidad de sus gentes que valoran sus raíces —en este caso la judía— y que quieren compartirlas y mostrarlas a los ciudadanos del mundo.



Mezuzah de procedencia aragonesa. Museo Sefardí. Toledo.

ITINERARIOS JUDÁICOS

La geografía judía de la actual provincia de Zaragoza es tan rica como heterogénea, de ahí que se hayan elaborado unos itinerarios que permitan conocer con mayor exactitud la variada tipología de unas comunidades con factores de identidad diferenciadores, tanto en su patrimonio cultural como material.



Patio renacentista perteneciente al palacio de los Morlanes, propiedad del converso Gabriel Zaporta. Zaragoza.

7 Zaragoza: epicentro del judaísmo en Aragón

Los primeros pobladores judíos de la capital del reino llegan en el siglo III, si bien una de las primeras noticias documentadas se refiere a la conversión de un tal Bono, diácono del rey franco Luis el Piadoso, que casó con una judía y adoptó el nombre de Eleazar, en la segunda mitad del siglo IX.

El pensamiento filosófico alcanzó elevadas cotas gracias a Abraham Abulafia, Ishaq bar Shéshet Perfet o Hasday Ben Crescas, a los que cabría añadir, durante el período de dominación musulmana, la obra de Selomoh ibn Gabirol o Ibn Paquda. Durante la «Edad de oro» (1213-1283) fueron numerosos los altos

funcionarios que se incorporaron a tareas financieras y administrativas del Estado (la familia Cavallería, por ejemplo) con los monarcas Jaime I y Pedro el Grande. Su numerosa comunidad ejerció un incuestionable liderazgo espiritual y político, primero en el reino de Aragón, y desde fines del siglo XIV en toda la Corona. De hecho, su población sobrepasó las dos mil personas en vísperas de la expulsión de 1492.



Detalle del patio renacentista perteneciente al palacio de los Morlanes, propiedad del converso Gabriel Zaporta. Zaragoza.

Contó con dos barrios: la judería «vieja», dentro de las murallas romanas, y la «nueva» o de los «caliços», al otro lado del Coso, en la parroquia de San Miguel de los Navarros. La judería «vieja» se comunica con la zona cristiana a través de postigos —practicados a partir de 1327—, como el de San Gil, San Lorenzo o el de «don Mayr», que se enclavaba en la plaza de La Magdalena. Es el núcleo monumental y residencial donde se ubica el complejo del Castillo, el Hospital, la Sinagoga de *Biqqur Holim*, y la Menor, las Carnicerías (abiertas desde 1135) y los centros



Retablo del judío. Museo de Zaragoza.

de enseñanza (Talmud-Tora). La sinagoga mayor que constaba de tres naves, se erigió en el solar que hoy ocupa el Real Seminario de San Carlos, y que fue adquirida por la Compañía de Jesús en 1559 para levantar



Documento hebreo. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.



Detalle del retablo del judío. Museo de Zaragoza.

la iglesia de Nuestra Señora de Belén. No es casual que el banquero converso Gabriel de Zaporta, cuya tumba reposa en La Seo, mandara construir, con motivo de su matrimonio, el palacio renacentista de los Morlanes —cuyo patio, conocido popularmente como «de la Infanta», diseñado a modo de carta astral, permanece instalado en la sede central de Ibercaja— precisamente enfrente.

La judería «de los calliços del Coso» —«primero», «del medio» y «cague-ro» (actuales calles de Flandro, Ibarra y Rufas)— nació tras la concesión que efectuara Jaime I en 1273 a los hermanos Abinbruc para la apertura de unas curtidurías de pieles. Paulatinamente se urbanizó y se dotó de infraestructuras como la sinagoga de los «Calliços», los baños, el hospital, etc. Una de las joyas predilectas son sus baños públicos en la judería Nueva, en uso ininterrumpido al menos desde fines del siglo XIII, de las que se conserva todavía una de sus salas en un semisótano de la calle Coso.



Inscripción funeraria procedente del cementerio judío de El Frago.



Plaza de la Sartén. Judería de Sos del Rey Católico.

2 Cinco Villas: la Edad Media en Estado Puro

La implantación de esta minoría en estas latitudes se remonta a los siglos XI y XII —los restos arqueológicos se retrotraen en Ruesta y Uncastillo al reinado de Sancho Ramírez—, creciendo conforme avanzaba la Reconquista, lo que permitió que se extendieran por toda la comarca, gracias a los derechos contemplados en las cartas de población y a los incentivos fiscales. A finales del siglo XIII, en un clima de paz social y prosperidad comercial, se transforman en aljamas, unas de realengo (Ruesta, Uncastillo, Biel, Sos, Luna, Tauste y Ejea) otras dependien-



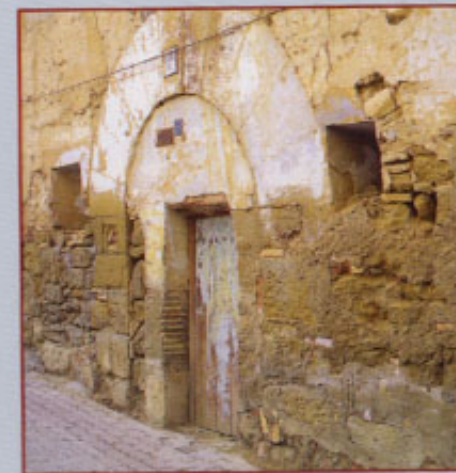
Puente de los judíos. Uncastillo.

tes del arzobispo (El Frago y Luesia). Asimismo, a lo largo del siglo XIV existieron pequeñas colonias, por lo general en tierras de señorío, en Sádaba, Biota, Layana, Erla, El Bayo o Castiliscar.

Sus comunidades que tejieron entre una tupida red de lazos familiares, socio-económicos y religiosos, en ocasiones llegaron a alcanzar el 25% de la población total, muy por encima de la media hispánica. Su rico patrimonio alterna la arquitectura popular en ladrillo de la zona meridional con el sillar en su área septentrional, conservan buena parte del patrimonio, emplazándose en lugares clave: Ruesta (al pié del castillo) Luna (Puyfranco), Biel (Barrio Verde, plaza Capdevilla), Uncastillo y Luesia (Barrio Nuevo), El Frago (Infantes), Sos (plaza de la Sartén, Luna, Mentidero), Ejea (La Corona), Tauste (Pedro IV). Tras la expulsión de 1492, numerosas

familias permanecieron en tierras aragonesas luego de tomar el bautismo (Pérez, Navarro, Ribas, Ruiz, Gotor, González, Santa Cruz, Larraz, Sánchez o Martínez).

En un proceso que se encuentra en su génesis, y que se plantea a largo plazo, se han rescatado sinagogas (Biel, Uncastillo), cementerios (El Frago, Biel, Uncastillo), lápidas sepulcrales (El Frago, Uncastillo), *ketubot* o contratos matrimoniales, documentos hebreos y aljamiados, etc. Asimismo, en Ejea de los Caballeros, núcleo director que con sus casi trescientos habitantes, fue la comunidad más importante de la comarca —a tenor de los impuestos exigidos, ocupó el quinto lugar de las aljamas reales de Aragón—, se ha acometido un ambicioso plan de recuperación del barrio de La Corona, en cuyos dominios se implantaba



Casa en la judería de Ejea de los Caballeros.



Judería de Luna.



Casa en la judería de Biel.

la judería y la construcción de un centro de interpretación sobre la medicina y la astrología judía medieval, al que seguirá, por ejemplo, el de Biel sobre la vida cotidiana.

en cuyo interior se levantaba un centenar de familias, y al que se accedía, entre otras, por la Portaza. Precisamente, en las inmediaciones de la fortaleza se halló recientemente una bella inscripción, a modo de graffiti, donde se cita a un miembro de la

3 La ruta mudéjar: Moshé de Portella y el Moncayo

Constituye, indudablemente, una de las áreas con más señas de identidad hebreas, existiendo colectividades muy dinámicas tanto en la comarca del Moncayo (Tarazona), como en el Campo de Borja (Borja —de la que depende orgánicamente la de Mallén— y Magallón).

La comunidad hebrea de Borja, probablemente desde su conquista por Alfonso I, residen en el Cinto o «castrum» que diera origen a la población,



Arco de entrada a la judería de Borja.

familia Axivil —oriunda de Sevilla—, depositada en el Centro de Estudio Borjanos. En lo que se refiere a Magallón también se constata una vinculación directa con los símbolos del poder, cuyo barrio se situaba al amparo de la iglesia fortaleza que se encarama en la cúspide de la villa; su sinagoga, que poseía un hospital propio, para una población de algo más de cien personas, fue reparada



Antigua calle de la Sinoga en la judería de Tarazona

en 1434. Mallén poseía un barrio intramuros llamado vulgarmente de la «sinoga».

Tarazona, joya del arte mudéjar, es una de las localidades donde se ha progresado de modo decisivo en la recuperación integral del barrio. La «judería vieja» se asienta a los pies de la Zuda, ocupando un espacio acotado por el exterior de la barba-



Documento hebreo. Catedral de Tarazona.

cana y la acequia de Selcos, así como el mercado y la puerta del Burgo, abarcando las calles de Judería, Rúa Alta, Rúa Baja y Aires, no siendo sino hasta el siglo XV cuando se dota de fisonomía a la «judería nueva», que se prolonga a través de la cuesta de los Arcedianos hacia la plaza de Santa María, donde convivían con los conversos.

El importante financiero del siglo XIII Moshé de Portella, nacido en esta población, da nombre a la Asociación Amigos de la Cultura Judía, que ha sido capaz de integrar a todos los



Inscripción a modo de graffiti donde se cita a un miembro de la familia Axivil. Borja.

estamentos de la ciudad. Celebra cada año unas Jornadas Culturales bajo el lema «Sefarad. El retorno a Tarazona» y ha abierto recientemente un pionero Centro de Interpretación sobre la cultura judía en Aragón. El reconocimiento de estos esfuerzos le ha valido su inclusión dentro de la Red de Juderías, desde el año 2000. En su archivo capitular guarda una importante colección de documentos hebreos de carácter fundamentalmente litúrgico.

<http://www.lanzadera.com/moshedeportella>

4 La huella judía en las comunidades de Calatayud y Daroca

En Calatayud —ciudad de la que dependían los judíos Ariza, Ricla y Cetina a efectos fiscales y jurídicos a fines del siglo XIII— se asentaba la segunda aljama más importante del Reino, con cerca de un millar de habitantes, y una activa clase mercantil vinculada al comercio de la



Magallón.



Sefer ha-ikkarin (Libro de los Principios) de rabí Joseph Albo. Biblioteca Silvestrina de Rovigo (Italia).

lana y la industria textil. De igual modo, contó con una elevadísima densidad de conversos (Santángel, Santa Cruz...) que a lo largo del siglo XV y XVI controlaron los poderes económicos y políticos. La judería —cuyo trazado es de clara concepción islámica— se enclava en un promontorio, en la porción noroccidental, en torno al castillo de don Alvaro o de doña Martina (Castillo conocido vulgarmente como «de la judería»), cerrando un recinto que unían el castillo de Torre Mocha o Consolación y el de la Peña. El arco de ingreso principal se abría en el arranque de la Cuesta de Santa Ana.



Entrada a la sinagoga mayor de Calatayud.

Hace diez años se realizó una impecable restauración de la fachada en piedra sillar de la sinagoga mayor —actualmente ermita de Consolación—, reconstruida en 1368 después de la guerra con Castilla, con sus dos puertas de acceso de arcos apuntados. Del mismo modo, se han llevado a cabo excavaciones en la sinagoga menor, cerca de la iglesia de Santa María de la Peña. En defensa de la memoria judía se ha constituido recientemente la Asociación Cultural Jehuda Aviayut, en memoria de uno de sus hijos predilectos.

Daroca alberga una bella geografía, muy fiel a su trazado medieval. Aunque la comunidad compuesta por unas cuarenta familias se extinguió en el verano de 1415 con motivo de las predicaciones de Vicente Ferrer y del adoctrinamiento lavado a cabo bajo el papado de Benedicto XIII, los hijos y nietos de los que emigraron a las aldeas cercanas lograron restau-

rarla décadas después, cuando en 1458 el rey Juan II delimita la nueva judería. En una de sus arterias principales, la plaza de Barrio Nuevo —nombre con que fue bautizada la judería después de 1492—, se erigía la sinagoga. Entre sus hijos predilectos se cuentan rabí Josef Albó, que cobró protagonismo en la citada Disputa de Tortosa —en cuyo honor se ha consagrado una calle—, y uno de los financieros de la expedición de Cristóbal Colón, Luis de Santángel, cuya madre le instruyó en su niñez en los principios del judaísmo antes de trasladarse, junto a su padre, a Valencia, donde alcanzó el cargo de maestro racional.

5 La ruta talmúdica: Caspe y el Bajo Aragón

En el límite oriental de la provincia y en su proyección hacia tierras turo-lenses se traza un triángulo muy fecundo de pensamiento. Caspe



Iglesia de San Indalecio. Caspe.



Vista panorámica de la judería de Alcañiz.

—cuya judería, según la tradición oral se enclavaría en la calle Barrio Verde—, junto con Maella, La Fresneda, Mazaleón, y Castellote, pertenecía a la *collecta* o demarcación fiscal de Alcañiz, sumando a fines del siglo XIV con aproximadamente 250 personas, de las que sólo quedaron quince casas en octubre de 1414 como consecuencia de las predicaciones del nuncio papal Jerónimo de Santa Fe.

La comunidad de Alcañiz, nacida en el año 1304 gracias a un privilegio otorgado por Jaime II a la Orden Militar de Calatrava, presidida por dos *berorim*, auxiliados en la administración por los *gabbaym*, fue un importante foco de estudios rabínicos nacido en torno a la cofradía Talmud-Torah —cuya licencia de construcción demuestra su emplazamiento en el barrio de Santiago, en contra de lo que defendía la tradición—,

donde se formaron numerosos rabinos y talmudistas de la talla de Yeoshua' ha-Lurqui, don Josef Benardut o As-truch ha-Levi.

No muy lejos de allí, se erige la judería de Híjar, declarada bien de interés cultural por el Gobierno de Aragón, donde se ha mantenido casi intacta la sinagoga mayor —con la tribuna para las mujeres— desde las reformas realizadas en el año 1410, cuyo concejo ha emprendido un plan de rehabilitación, consciente de su importancia. Esta aljama es también famosa por el judío Eliezer ben Alan-tansi, quien, bajo la protección del duque de Híjar, imprimió en caracteres hebreos el Pentateuco en 1487-88 así como el *Tur Yoré De'á* de Jacob ben Aser, entre otros.



Interior de la sinagoga mayor de Híjar (s. XV).

PRESENTACIÓN

ARAGÓN, ESPACIO SEFARAD
UNA APUESTA DE FUTURO

ITINERARIOS DE SEFARAD

- ZARAGOZA
- CINCO VILLAS
- EL MONCAYO
- CALATAYUD Y DAROCA
- CASPE Y BAJO ARAGON

